

China antes de su ascenso:

El esplendor del imperio y el *Siglo de la Humillación*, 1680-1945

Javier Alcalde Cardoza¹

Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen

El artículo parte de la comprobación que China llegó al primer nivel de la jerarquía de Estados y que ya conforma, junto con Estados Unidos, un nuevo orden internacional de carácter bipolar. En esta perspectiva, examina el perfil histórico de la potencia asiática haciendo un rápido recorrido de las principales etapas de su evolución moderna hasta el fin de la Guerra con Japón, en 1945. Subraya ciertos rasgos y momentos que aprecian la textura de su nación y Estado, algunas fortalezas y vulnerabilidades, así como principales motivos, temores y preocupaciones que han guiado a sus actores sociales y estadistas. Observa especialmente la conexión entre la evolución política y económica de China y los grandes cambios registrados en sus relaciones con el mundo exterior.

El artículo arranca del período de apogeo del Imperio Chino (entre 1680 y 1780) y luego aborda las causas internas y externas, económicas y políticas, de su pronunciada caída, el cual a partir de la *Guerra del Opio (1840)* fue llamado el *Siglo de la Humillación* (hasta 1949). Destaca que en la segunda mitad del siglo XIX, China intentó reformas (antes que Japón) y analiza algunas razones de su fracaso. Enfoca luego la Revolución Nacionalista (1911) que derrumba a un Imperio que estaba anquilosado, pero queda dominada por el conflicto y la anarquía internos y la penetración japonesa. Sin embargo, propicia la cristalización de la idea de China como nación moderna, permite un moderado florecimiento del capitalismo y un intento revolucionario del proletariado de la zona urbana, así como el fortalecimiento de las bases del comunismo en el ámbito rural.

¹ Correo: jalcalde@pucp.edu.pe

Palabras Clave: Historia Moderna China, Gran Hiato 1840-1949 (China), Siglo de Oro Qing 1680-1780, Revolución Nacionalista China, Ascenso de China.

Abstract

The article begins with the realization that China has arrived to the top level of the state hierarchy and has already established, together with the United States, a new bipolar international order.

From this perspective, the article examines the historical profile of the Asian power, giving a quick look to the main stages of its modern evolution. The main purpose of the author is to underline certain traits and episodes that reveal the particular texture of the Chinese nation and state, its main strengths and vulnerabilities, as well as some of the main motives, fears and concerns that have driven its social actors and statesmen. In addition, the article deals with the connection between China's political and economic evolution as well as with the main changes operated in its relations with the outside world.

The article presents the peak period of the Chinese Empire, 1680-1780, dwelling subsequently on the causes of its fall, which, beginning with the *Opium War* (1840), has been denominated the *Century of Humiliation* (up to 1949). The article underlines that China attempted major reforms in the second half of the 19th century, before Japan, and analyzes the causes of their failure. It focuses next on the Nationalist Revolution (1911), which ended with the ossified empire but was dominated by internal conflict and anarchy, and Japanese penetration. Nevertheless it encouraged the appearance of the idea of China as a modern nation, allowed a moderate flourishing of capitalism and a revolutionary attempt of the proletariat in urban China, as well as the strengthening of the bases of communism in the countryside.

Keywords: Modern History China, Century of Humiliation, 1840-1949 (China), Qing Golden Century, 1680-1780, Nationalist Revolution China, Ascent of China.

Introducción: China en la cumbre, ¿cuánto sabemos de ella?

En 1990, cuando se desploma el orden bipolar de Estados Unidos y la Unión Soviética, el producto interno de China era veinte veces más pequeño que del país norteamericano. A 2020, la diferencia se redujo a 1.5 veces y sigue acortándose. En términos de paridad de poder adquisitivo, China tiene la primera economía del mundo. Al mismo tiempo, Beijing ha logrado traducir su crecimiento económico en una impresionante red de influencia económica, diplomática y un gran poderío militar; por ejemplo, construyó la marina de guerra más grande del planeta (Banco Mundial, 2020; Kalyanaraman, 2020).

Desde comienzos del siglo XXI China apareció como un nuevo polo con extraordinaria fuerza, sobre todo en lo económico. Hace siete años (2013) reveló su propósito de rivalizar con Estados Unidos y convertirse en una superpotencia integral, alineando importantes herramientas para lograrlo (tales como la Iniciativa de la Franja y de la Ruta). Por su parte, Washington reconoció, tal vez un poco tarde (en la Estrategia de Seguridad 2018), que Beijing no se comporta precisamente como un solícito aprendiz de *sub-hegemón* sino como un rival global al que debe enfrentar.

Creemos que no puede seguirse hablando de un sistema “apolar” si tomamos en cuenta la presencia ubicua de estos dos gigantes, tampoco de multipolaridad, porque no se divisa en el panorama internacional ni se anticipa a mediano plazo, otro polo de poder e influencia que se acerque al nivel de Estados Unidos y China (considerando diferencias entre ambos). Puede prestarse a confusión que tanto China como Rusia se refieran a un designio de hacer del mundo “más multipolar”, pero es solo una expresión retórica para decir, en realidad, menos unipolar, es decir, menos centrado en Norteamérica.

En el caso de otros posibles polos, podríamos pensar, haciendo un esfuerzo, en la Unión Europea (considerada a comienzos de siglo por algunos como una nueva superpotencia). Tendríamos, sin embargo, que tomar en cuenta que en cincuenta años de empeño no ha conseguido convertirse en un actor internacional unificado² y que desde 2008 viene padeciendo disensiones y crisis internas (incluyendo la salida del Reino Unido). Otros

² Desde la década de 1970 con el proceso de Cooperación Política y luego el Informe Tindemans.

actores individuales de peso, como Alemania, India, Japón o la misma Rusia, simplemente no revelan en su comportamiento el propósito de formar un polo independiente.

El panorama más reciente muestra, por el lado de China, la continuación de su ascenso, incluyendo un eficiente, aunque controvertido, manejo de la pandemia de la COVID-19, así como las potenciales ventajas que derivaría de sus acciones y de una temprana recuperación económica. Por el contrario, en Estados Unidos, aparece una brusca tentativa de reacomodo de la hegemonía por la administración Trump, disminuyendo costos, compromisos externos y apelando al unilateralismo. Esta actitud trajo fricciones de Washington con sus aliados y una erosión del liderazgo internacional norteamericano, así como serios desacuerdos internos. También incluye la adopción de una actitud más crítica y aun hostil hacia China.

Este panorama nos mueve a pensar que las distancias relativas en poder y niveles de influencia entre China y Estados Unidos se han acortado aún más y que Washington parece contemplar una estrategia de confrontación que le ayude a frenar y disminuir a un actor al que considera su adversario global. De esta manera, podría afirmarse que desde 2017 (comienzo de la administración Trump) nos hallamos en un orden propiamente bipolar y con tendencia a una mayor polarización. En esta situación, China dejó de ser una potencia emergente, ahora es una potencia establecida en el primer nivel de la jerarquía de Estados, cuyos valores no coinciden completamente con los centrales del orden y sus intereses compiten con los de la potencia hegemónica y rectora del orden.

Es cierto que ambas potencias no se hallan en condiciones idénticas. Estados Unidos, en una situación similar frente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) durante la Guerra Fría, es capaz de mantener un clima hegemónico (a base del conjunto de sus capacidades militares, económicas y normativa) y tiene una mayor injerencia en el manejo del orden global.

En la perspectiva de la constatación fundamental del arribo de China al primer nivel del poder mundial, en este artículo vamos a ensayar una breve y preliminar aproximación del perfil histórico de la potencia asiática. La evolución moderna de China no ha recibido una atención comparable a la que tuvieron los procesos políticos desarrollados en Inglaterra,

Francia, Estados Unidos, Rusia o Alemania en conexión con sus tentativas hegemónicas. Esto se explica, en gran medida, por lo reciente del ascenso chino. Pero es también consecuencia de un sesgo general a favor del estudio de la evolución de la Civilización Occidental.

Encontramos además una relativa deficiencia en la historiografía contemporánea sobre China, por un lado, en la escasez de estudios generales que conecten adecuadamente su evolución del siglo XX con los procesos que experimentó en siglos anteriores, o que comparen la evolución moderna de China con la de otras grandes potencias³. Por otro lado, están las perspectivas polarizadas reminiscentes de la Guerra Fría que adoptan un gran número de trabajos sobre la Revolución Comunista. Estas deficiencias se hacen agudas en la literatura en castellano.

La situación se vuelve particularmente provocadora cuando observamos algunos episodios de la historia moderna de China cuyo esclarecimiento, estimamos, podría ser decisivo para entender mejor sus características y su dinámica como nación y Estado. Hallamos, primero, un imperio milenario cuyo momento de máximo esplendor fue seguido por una fuerte caída y una larga postración (1780-1949). Este periodo, a su vez, dio paso a un dramático resurgimiento, con la Revolución Comunista y un posterior ascenso al primer nivel mundial en menos de setenta años (1949-2017).

Sabemos que en China hay quienes tienen una visión cíclica de su historia: que a través de miles de años pasaron recurrentemente del esplendor a la decadencia y a la regeneración, y que ahora está en una fase de regeneración que la lleva a volverse poderosa y prominente (Westad, 2012, p. 17). Vemos también que en Occidente algunos historiadores comienzan a destacar la centralidad de la *Caída y el Ascenso de China*⁴. Sin embargo, más allá de esta

³ En lo comparativo, tenemos en mente, por supuesto, trabajos especializados como los de Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia* y Theda Skocpol, *States and Social Revolutions* (1979). En cuanto a historias recientes, vale la pena destacar: Clydesdale, *The art of business; How the Chinese got rich* (2017); Lin, *Demistifying the Chinese Economy* (2012); Maddison, *Chinese economic performance in the long run* (2007); Mitter, *A bitter revolution: China's struggle with the modern world* (2004); Naughton, *The Chinese economy* (2007); Roberts, *The complete history of China* (2003); Spence, *The search for modern China* (2013). Algunos de estos textos los hemos aprovechado para este artículo inicial.

⁴ Tales como Fenby, *The Penguin History of Modern China; the fall and rise of a Great Power* (2008) y Unschuld, *The fall and rise of China* (2013).

última coincidencia, que solo se da en una minoría de autores occidentales, estimamos que hay distintas interpretaciones y perspectivas de estos procesos y todavía una insuficiente reflexión en cuanto a la relevancia que tienen para el análisis de la actual superpotencia china.

En este artículo vamos a dar una mirada muy rápida aunque un tanto reflexiva a las que consideramos tres de las principales etapas de la historia moderna de China: 1) el apogeo de la dinastía Qing y la concurrente génesis del llamado *Siglo de la Humillación* (que van desde 1680 hasta 1840)⁵, 2) el desenvolvimiento de una primera fase del *Siglo de la Humillación* (desde 1840 hasta 1911) y, en particular, 3) la fase de la Revolución Nacionalista, hasta el fin de la guerra con Japón (1912-1945)⁶.

En nuestro recorrido subrayaremos algunos rasgos y momentos que nos ayuden a aproximarnos a la dinámica de la evolución de China, la textura de su nación y Estado, algunas de sus vulnerabilidades como unidad política y los principales valores, motivos, temores y preocupaciones que guiaron a sus estadistas y actores sociales. Observaremos especialmente la conexión que ha tenido su evolución política y económica con Occidente y los grandes cambios registrados en ella. Concretamente, indagaremos sobre las causas de las crisis que precipitaron la caída en el *Siglo de la Humillación* y las razones por las que en China no se dio una gran reforma interna como en Japón.

En cuanto a la Revolución Nacionalista, hallaremos que, en medio de la anarquía, que trajo luchas intestinas y corrupción, se produjo una transversal movilización de la sociedad china de rechazo a la opresión por parte de estructuras internas obsoletas y de actores externos imperialistas (Movimiento del 4 de mayo) que dio un vuelco a la situación. Hubo también una cristalización de la idea moderna de una nación china en torno a la etnia Han.

Veremos que la incipiente burguesía china pudo en esta fase nacionalista construir un pujante capitalismo en algunos puertos en concesión y zonas internacionales (como Shanghái) que se conectaron ventajosamente con el capital extranjero, se proyectaron al

⁵ El *Siglo de la Humillación* se considera que va desde 1840 (Primera Guerra del Opio) hasta 1949.

⁶ No cubrimos la fase 1945-1949 de guerra civil ya que se considera que puede ser mejor tratada como parte del triunfo de la Revolución Comunista que constituye una etapa diferente.

exterior y se adaptaron a la corrupción gubernamental. El naciente proletariado, por su parte, no careció de espíritu revolucionario, sino que fue cruentamente debilitado por el ejército y el aparato represivo del Kuomintang en tres importantes intentos subversivos en el polo capitalista de Shanghái.

Finalmente, apreciaremos que la Guerra con Japón, que pudo haber llevado a un nuevo período de dominación extranjera (como bajo los mongoles y los manchúes), encontró a una China cambiada por el nacionalismo y el comunismo que resistió la arremetida y salió fortalecida como nación.

Este trabajo no tiene las mismas características que de un historiador profesional, que identifica y organiza rigurosamente fuentes secundarias y recurre a fuentes primarias para entender la realidad. Es el trabajo de un internacionalista que explora, sintetiza y plantea conexiones a partir de una selección de fuentes secundarias, principalmente occidentales de los últimos cincuenta años, en la cual ha tratado de conseguir cierto grado de diversidad de perspectivas (se utiliza una fuente china, relacionada con el Partido Comunista)⁷.

Lo que el trabajo persigue es destacar y ensamblar algunos hechos e interpretaciones de procesos históricos de un pasado relativamente cercano que puedan incitar a la reflexión y permitan entender mejor la dinámica y naturaleza del Estado chino en la perspectiva de su evolución internacional. Intenta, por un lado, proporcionar una visión apretada del pasado reciente de China a un público no especializado y, además, llevar la atención de un público más especializado a algunos elementos menos discutidos de este pasado. La escritura de los nombres chinos la tomamos de Zhang y Fan, *The History and Civilization of China* (2003) que corresponde al sistema de transliteración Pinyin.

El artículo se divide en tres partes:

- I. El Imperio hasta el Siglo de Oro Qing, 1780.
- II. El *Siglo de la Humillación*, hasta el fin del Imperio, 1912.

⁷ Las fuentes no occidentales que hemos utilizado son: Mishra (2012), *From the Ruins of Empire*; Kalyanaraman (2020), *The China-India-US triangle*; y la fuente china, Zhang y Fan (2003), *The History and Civilization of China* (2003), Central Party Publishing House.

III. La Revolución Nacionalista: claroscuros de una postración, 1912-1945.

I. El Imperio hasta el Siglo de Oro Qing, 1780

Aunque la primera dinastía fue la Xia (2070 a.c.), los registros escritos de la historia china comienzan con la dinastía Shang (1600 a.c.). El núcleo duro de esta civilización se forma posteriormente durante la dinastía Zhou (770 a.c.) cuando se desarrollan las doctrinas filosóficas de Confucio y Lao Tse. Especialmente la primera modelará la sociedad y el Estado en el Imperio.

Qin y Han

La unificación del imperio chino ocurre durante el periodo de la breve dinastía Qin y la dinastía Han. El emperador Qin Shi Huang (259-210 a.c.) establece un sistema único de escritura en el imperio, provee de un marco legal unificado y comienza la construcción de la Gran Muralla. Pero el imperio centralizado recién se fortalece durante la dinastía Han (206 ac-220). En ella se da un florecimiento cultural que define perdurablemente la identidad de la nación. Se acostumbra hablar así de una etnia Han que corresponde a la vasta mayoría de la población china⁸.

Podemos mencionar, a manera de comparación, que en Occidente el Imperio Persa de los Aqueménidas se desarrolla entre 559 y 330 a.c. La República de Roma, antecedente inmediato del Imperio Romano, data del siglo V a.c.

Tang: la visión del Reino Medio

Cuatro siglos después de los Han, la dinastía Tang (618-907) se convierte en una cumbre temprana de la civilización china. Changan, su capital, es la ciudad más grande y moderna del mundo, en el extremo oriental de la Ruta de la Seda. Mientras que en la Europa medieval apenas tenía, en ese momento, pocas ciudades con decenas de miles de personas que habitaban principalmente en chozas (a excepción de Córdoba en España, que era entonces capital del Califato Omeya), en China había más de veinte ciudades con

⁸ La escritura de los nombres chinos la tomamos mayormente de Zhang y Fan, *The History and Civilization of China* (2003) que corresponde al sistema de transliteración Pinyin.

poblaciones superiores al medio millón cuyos estratos altos y medios vivían en elegantes residencias rodeadas de sofisticados monumentos y jardines.

En medio de esta prosperidad y en un espléndido aislamiento, el imperio chino va a ir desarrollando la visión de ser un Reino Medio (Chung Kuo) en el centro del mundo, rodeado de una periferia de Estados inferiores. Transmite la idea de un imperio universal y se mantiene muy distante de la noción de una igualdad básica de los Estados que Occidente va a consagrar en el siglo XVII en Westfalia. China percibe un sistema escalonado de Estados que poseen una cultura poderosamente influenciada por ella.

En la realidad, los Estados llevaban adelante la práctica de enviar periódicamente Misiones de Tributo al Emperador portando presentes. Recibían los beneficios del intercambio comercial y protección militar del Centro. Corea, Laos, Tailandia y Birmania se contaban entre estos Estados. Con pueblos de menor nivel cultural, los chinos hacían menor uso del comercio y empleaban más la fuerza militar y la ayuda para ejercer un grado de control. Era el caso de Mongolia, Tibet y pueblos del Asia Central.

Es notable encontrar la idea del comercio exterior claramente como un instrumento de control para el Imperio y no de disfrute y beneficio mutuo entre los pueblos, esta concepción cobraría mayor fuerza en Occidente a partir de los siglos XVIII-XIX. Internamente, el Imperio reposaba sobre la hegemonía de una fracción integrada por terratenientes, intelectuales y burócratas del Estado, estos últimos elegidos sobre la base de un sistema riguroso de exámenes.

El funcionamiento del Imperio se basaba en las enseñanzas de Confucio (siglo V a.c.), orientadas por los principios de Orden de las Cosas (Li) y Empatía y Fraternidad (Jen). Según el primer principio (Li), todas las personas, desde el Emperador hasta el más humilde campesino, tenían obligaciones hacia los demás. Debía haber observancia de las normas de autoridad, por lo que el Emperador y sus ilustrados asistentes tenían que ser ejemplos. El segundo principio (Jen) se aplicaba principalmente dentro de la familia, pero debía extenderse a los amigos, socios y vecinos. En síntesis, se trataba a los superiores con respeto y a los inferiores con generosidad.

Yuan

Los mongoles fueron los primeros gobernantes extranjeros del imperio chino. En 1278 Kublai Khan, quien fundó la dinastía Yuan, unificó China bajo su dominio. Ella se volvió temporalmente parte del inmenso imperio mongol, que se extendía desde el Pacífico hasta las orillas del Mediterráneo (incluyendo el territorio de lo que sería Rusia). En esta dimensión, el imperio mongol constituyó, durante sus dos siglos de duración, un puente entre Europa y Asia. La capital china, Dadu (Beijing), fue visitada por muchos europeos, entre ellos Marco Polo.

El gobierno mongol fue muy eficiente y promovió brillo cultural y un grado de prosperidad en China. La Pax Mongólica estimuló y mantuvo abiertas las rutas del comercio este-oeste. Sin embargo, en la organización social los mongoles colocaron a los chinos como súbditos de segunda categoría y reemplazaron el chino por la lengua mongola como idioma oficial. Por estas razones, desde mediados del siglo XIV, estallaron rebeliones contra el gobierno. El territorio fue dividido entre diferentes jefes militares regionales (*warlords*). Uno de ellos, de origen campesino, Zhu Yuanzhang, se impuso sobre los demás y en 1368 se proclamó emperador y fundó la dinastía Ming, poniendo a los mongoles en retirada antes de cumplir un siglo de dominación.

El historiador italiano Martinelli señala una peculiaridad del nacionalismo chino que, según él, no se basaría en un sentimiento de antagonismo contra otros pueblos, ni aún contra la dominación extranjera, sino en la conciencia de una superior civilización común. Así, habría aceptado la apropiación por los mongoles de las riquezas y las mejores tierras, cargos y privilegios, pero no que los ex bárbaros, chinos por adopción, borrarán la lengua china (Martinelli, 1974, I, p.631-634).

Ming

La dinastía Ming representó el retorno del control del imperio por los chinos, pero las expectativas se vieron pronto debilitadas para el grueso de la población. Las políticas del gobierno, en una primera fase, intentaron favorecer a los campesinos decretando una

reforma agraria que finalmente fracasó⁹. Su actitud en general fue represiva. En pocas décadas, la administración fue ganada por la corrupción y desmejoró su funcionamiento. En esta época se realizaron importantes cambios en la sociedad impulsados por dos factores: una economía dinamizada por el comercio debido a la conexión que establecieron los mongoles con el mundo (Roberts, 2003, p.161; Clydesdale, 2017, p.55)¹⁰ y, sobre todo, el flujo de plata proveniente de las Américas que llegó a través de comerciantes portugueses y españoles (siglo XVI). La plata monetarizó la economía impulsando una bonanza comercial.

De manera similar a lo que ocurría en Occidente, con el advenimiento del capitalismo, la adquisición de dinero y su uso para mejoras materiales y lujo se fueron tornando fundamentales para la acción en las ciudades y el campo, poniendo bajo presión a la moral y los principios tradicionales (Zhang y Fan, 2003, p.162). La riqueza tendió a concentrarse. Concretamente, se consolidó una nueva clase de funcionarios, académicos y terratenientes, una clase media alta rural (*shenshi* en chino, traducida como *gentry* en inglés), que durante los Ming llegó a ser 2% de la población (Roberts, 2003, p.182). Así, fue surgiendo una burguesía que valoraba altamente la libertad individual. La fortuna a través de los negocios adquirió respetabilidad (Clydesdale, 2017, p.116).

Por otro lado, las innovaciones científicas y técnicas que aparecían en la era del progreso de occidente comenzaron a divulgarse en esta época en China, a partir de la labor de los jesuitas que fueron admitidos en 1601. Hubo notables publicaciones chinas sobre agricultura y procesos de manufactura. En la agricultura se incrementó el uso de fertilizantes (Zhang y Fan, 2003, p.170).

Asimismo, de manera similar a las potencias occidentales, China desarrolló sus capacidades navales, aunque solo por un periodo muy breve y sin obtener mayores beneficios. El eunuco musulmán Zheng He fue enviado por el emperador Yongle para dirigir cinco

⁹ La reforma agraria fue realizada por el emperador Zhu Yuanzhang. Fue sabotada por los latifundistas de Cantón y Shanghái que la hicieron fracasar (Martinelli, 1974, I, p.639-640).

¹⁰ Asociaciones de comerciantes musulmanes captaban el grueso de las ganancias del comercio por la Ruta de la Seda durante la dinastía Yuan, sin embargo, alcanzó a beneficiar a la economía en general y a sostener la prosperidad de importantes ciudades como Hangzhou. (Roberts, 2003, p.171).

expediciones marítimas (entre 1407 y 1421) que cubrieron la isla de Java, el Océano Indico, las costas de la península arábiga y el África Oriental.

Los navíos de Zheng constituyeron las flotas más avanzadas del mundo en ese momento (la primera expedición constó de 317 navíos y 28 mil tripulantes). Con el sexto viaje (1431) terminaron las expediciones. Se considera que estos viajes perseguían aumentar el prestigio de China y su número de Estados Tributarios y, posiblemente, ensayar una Ruta Marítima de la Seda. La razón de su finalización no ha sido esclarecida, aunque Martinelli afirma que, por la escasez de recursos que acusaba el imperio, las expediciones fueron financiadas por capitales privados, los cuales se habrían desanimado ante los pobres retornos económicos (Roberts, 2003, p.174; Martinelli 1974, I, p.665). No había en la China del siglo XV el ansia de comercio y productos exóticos que, un poco más tarde, llevaría a los europeos a grandes viajes marítimos.

Como dijimos, en la segunda mitad del siglo XV se hizo manifiesta una declinación de la administración imperial Ming acompañada por luchas internas de poder. Particularmente notable resultó el creciente predominio de los eunucos, servidores de confianza del emperador. De haber sido herramientas del soberano frente a la influencia de los burócratas, llegaron a controlar a los emperadores para acumular poder y riqueza. Como consecuencia de esta situación, en el siglo XVI se hicieron frecuentes los levantamientos, amotinamientos y rebeliones en todo el territorio.

Las guerras externas fueron otro serio problema para la dinastía Ming. Durante los siglos XV y XVI combatió una prolongada insurrección en Annam (Vietnam): luchar contra piratas y corsarios japoneses que asolaban el litoral Este y aun recorrían el río Yang Tse, así como enfrentar a los nómades en el Norte, cuyo poderío militar se había vuelto similar al del imperio.

En 1626 estalló una gran rebelión campesina en Shensi que las debilitadas y desmoralizadas tropas imperiales no pudieron debelar. En 1644, bajo un fuerte líder, Li Zicheng, los rebeldes tomaron Beijing. El comando de las tropas imperiales pidió ayuda a las fuerzas militares de Manchuria, que por entonces se había unificado y convertido en una

potencia guerrera. La ocupación de Beijing por los manchúes, ese mismo año, marcó el comienzo de una segunda dinastía extranjera (denominada Qing por los manchúes) que sería la última del imperio.

Qing

La dinastía Qing se caracterizó por una primera fase de buen gobierno entre 1661 y 1796 en el que se desarrolló el *Siglo de Oro Qing* (1680-1780), periodo de mayor esplendor del imperio chino. Finer destaca este periodo, entre 1680, cuando los Qing derrotan a los últimos reductos Ming y 1780, cuando comienza a deteriorarse el gobierno del gran emperador Qian Long (Finer, 1999, p.1129). Sin embargo, a partir de 1720, se presentó un desequilibrio entre el crecimiento de la población y la producción de alimentos que resultó ser un componente importante para el posterior estancamiento y declinación de China, conocido como el *Siglo de la Humillación*, que ocurriría entre 1840 y 1949.

Dos emperadores, abuelo y nieto, Kang Xi (1661-1722) y Qian Long (1736-1796), fueron la columna vertebral del *Siglo de Oro Qing* (1680-1780) con gobiernos muy eficientes y prolongados. Ambos gobernantes, distintivamente, fortalecieron la autoridad imperial (frente a la nobleza y la burocracia) y mejoraron la articulación del territorio, utilizando a la clase media alta rural (*Shensi*) como vínculo entre el centro y la periferia, y herramienta de control sobre ésta.

Esta clase media alta constituía un cuarto nivel de autoridad en el imperio. El primer nivel era el emperador, luego los consejeros junto con la nobleza y en un tercer nivel, los distintos estamentos de la burocracia. La *Shensi* cumplía un rol más bien informal pero muy importante, entre la burocracia local y la masa del campesinado (Wakeman, 1975, p.19).

Los dos monarcas hicieron de China un modelo de gobernanza y la sacaron adelante en un momento complejo ante el acoso de las fuerzas rebeldes y enemigos externos. En este periodo el imperio alcanzó su mayor extensión (casi se duplicó la extensión de su territorio entre 1680 y 1820), disfrutó de paz interna, prestancia cultural y la reanudación del crecimiento económico, lo cual permitió al pueblo alcanzar su mejor nivel de vida. En

conjunto, China obtuvo un grado de desarrollo que, según Finer, representó la culminación de su tradición política y que resultó igual o superior al de cualquier Estado europeo antes del siglo XVIII¹¹.

Kang Xi se preocupó particularmente por ganar la aceptación del pueblo, realizó obras públicas, protegió la cultura, generó empleo para académicos en la corte y nombró a gobernadores en las provincias. En lo externo, fue notable su capacidad de frenar a las tropas rusas que avanzaron en Manchuria y suscribir, luego, el Tratado de Nerchinsk, con Moscú (Tratado de Nipchu para China) en 1689, con el que se reconoció la soberanía china sobre territorios al norte del río Amur. También solventó siglo y medio de relaciones sin mayores tensiones entre ambas potencias (hasta 1858, como veremos más adelante).

El hijo de Kang Xi, Yong Zheng, quien lo sucedió en 1722, no alcanzó el brillo de su padre, pero tuvo el mérito de imponer un sistema de vigilancia secreta de la burocracia que contribuyó a contener el flagelo de la corrupción.

Bajo Qian Long la dinastía Qing llega a su apogeo. El emperador sobresalió por sus campañas militares contra los mongoles Kalmukos que lo llevaron a conquistar Turquestán y Tíbet, y contra los nómades Olod, al norte de Manchuria, contrarrestando los avances rusos (Martinelli, 1974, I, p.747). También fue considerado un gobernante de proverbial sapiencia. Es interesante señalar que, revelando la influencia de la moral confuciana entre los Qing, decidió abdicar en 1795 (a favor de su hijo Qian Qing) para no superar la extensión del reinado de Kang Xi como una muestra de respeto a su abuelo.

Sin embargo, en el reino de Qian Long se hizo presente la corrupción, especialmente después de 1775, cuando el monarca toleró los abusos e inmoralidades de su favorito, He Shen. Esto trajo el desprestigio de la monarquía y repercutió en un aumento de las conspiraciones por parte de sociedades secretas así como rebeliones.

En resumen, podemos apreciar que, durante el Siglo de Oro, China alcanzó su mayor influencia en Asia: afianzó su dominio sobre Manchuria, Mongolia, Xinjiang (Turquestán)

¹¹ Finer, *The History of government* 1999, III, 1130-1131, haciendo referencia también a *Feuerwerker, State and society in Eighteenth century China* (1976)

y Tíbet, al mismo tiempo que mantuvo sus relaciones tradicionales con los Estados Tributarios en el este y sudeste asiático. En un período en el que el fenómeno más saltante fue el aumento de la población, la economía china funcionó bien en los aspectos comercial y financiero. No obstante, los Qing fueron restringiendo el comercio exterior. En 1757, solo se podía realizar a través del puerto de Cantón. Se buscaba sobre todo evitar el contacto de comerciantes extranjeros con el pueblo chino.

Las restricciones al comercio se desarrollaron en paralelo a las limitaciones de los contactos culturales, los cuales quedaron minimizados con la crisis de las relaciones entre Beijing y el Vaticano en 1742. Esto afectó seriamente la labor de las misiones cristianas en China, además de la difusión de los avances científicos y tecnológicos de occidente (Roberts, 2003, p.241-242). Los Jesuitas se retiraron de China en 1773¹².

II. El Siglo de la Humillación, hasta el Fin del Imperio, 1912

Se considera que el periodo del *Siglo de la Humillación* se inicia en 1840 con la derrota de China en la Guerra del Opio, que le trae degradación y penetración por las potencias extranjeras. Sin embargo, es preciso que retrocedamos varias décadas y nos situemos en el siglo XVIII si queremos indagar sobre las causas y orígenes de este singular fenómeno de la historia que consistió en una prolongada situación de pasividad e impotencia frente al mundo y de desorden y oscuridad interna.

Recordemos antes, brevemente, que durante el gobierno de los mongoles (dinastía Yuan), China pudo disfrutar de un comercio más o menos abierto y fluido con el exterior. Los beneficios materiales de esta conexión se prolongó, como hemos visto, durante la dinastía Ming. A ellos se sumó la importación de plata de las Américas, operando ambos como motores para una dinamización de la economía que, a su vez, puso en marcha una transformación de la sociedad.

Se dieron manifestaciones tempranas de capitalismo, tanto en los hábitos de consumo como en una nueva consideración ganada por las actividades de negocios y en la prosperidad de

¹² Debido a la supresión de la orden por el Vaticano, los Jesuitas estaban especialmente activos, como señalamos, promoviendo en China la difusión de los avances científicos y tecnológicos de occidente.

una clase media rural (*Shensi*) que incluía un segmento de burguesía. Por otro lado, la economía se benefició también con la difusión de innovaciones técnicas provenientes de la revolución científica que experimentaba occidente.

Hemos visto que la primera fase de la dinastía Qing trajo un extraordinario periodo de buen gobierno (1680-1780) que reportó paz interna y mejoras en el nivel de vida de la población, todo esto asentado en un dominio del medio externo. Al mismo tiempo, los Qing decretaron una significativa limitación en los intercambios comerciales e intelectuales con el mundo.

Ya hemos apuntado también que, aproximadamente a partir de 1720, se evidenció un desequilibrio entre el crecimiento de la población y la producción de alimentos. Este hecho constituyó el primer indicio de un particular encadenamiento de factores que en unas décadas iría motivando crecientes perturbaciones en las esferas económica, social y política del imperio.

El crecimiento demográfico superó hacia 1720 la producción de alimentos y en 1790, emparejó al crecimiento total de la economía para luego superarla (Roberts, 2003, p.231). Hacia 1800 se fueron acabando las nuevas tierras para labranza en el imperio (Skocpol, 1975, p.74). Hasta la dinastía Ming (1644), la producción de alimentos aumentó debido a las mejoras en métodos de cultivo, irrigación y uso de fertilizantes. Al mismo tiempo, durante los siglos XVI y XVII, la ocurrencia de epidemias había limitado el crecimiento de la población (Roberts, 2003, p.233).

El siglo XVIII de los Qing fue de extraordinaria paz y bienestar y estuvo libre de epidemias. Como resultado, la población se duplicó holgadamente¹³. Por el lado económico, no hubo expansión de tierras cultivables y se detuvo la innovación en las prácticas agrícolas. Ampliando nuestro análisis, podríamos pensar que esta situación se debió también, a diferencia del caso europeo, a la ausencia de desarrollo de la industria moderna. Las políticas de los Qing de aislamiento comercial y cultural contribuyeron a

¹³ Mientras que entre 1578 y 1719 (140 años) la población aumentó 80%, entre 1719 y 1850 (130 años) creció 260%, más que triplicando su ritmo de avance (Martinelli, 1974, I, p.738-739). Entre 1700 y 1794, bajo los Qing, la expansión demográfica fue de 150 a 313 millones, equivalente a 110% en menos de un siglo (Roberts 2003, p.229).

diezmar los “botones de capitalismo” (Roberts, 2003, p.232) que surgieron durante los Ming y a inhibir el florecimiento de la empresa y la adopción de innovaciones en la industria.

En 1830 China mantenía todavía el primer lugar en la producción mundial de manufacturas, así como el monopolio de la tecnología de fabricación de porcelana, excepcionalmente apreciada en el mundo (Kennedy, 1987, p.149; Clydesdale, 2017, p.95-96). Ya no era capaz, sin embargo, de crear líneas de producción industrial moderna que revitalizarían su economía.

En el terreno militar, la ausencia de una revolución industrial impidió a China cosechar los avances tecnológicos para mejorar el armamento de sus ejércitos, como ocurrió en las potencias europeas. La ausencia de grandes rivales y de desafíos militares de envergadura, así como su espíritu de autosuficiencia, la llevaron también por una senda distinta, por ejemplo, a la del imperio safávida (persa) que procuraba la mejora de su armamento encargando su elaboración a las grandes potencias occidentales. El rezago militar de China quedó en evidencia en el siglo XIX, cuando las potencias imperialistas descubrieron y explotaron sostenidamente la debilidad de las fuerzas imperiales.

Rebeliones y Sociedades Secretas

Las consecuencias del impasse de la economía pronto se hicieron sentir y ocasionaron el deterioro de la situación social y política de China. Las migraciones internas, de las regiones más afectadas a las más ricas, crearon conflictos sociales y el alza de los impuestos por el Estado, para aliviar la miseria de las mayorías, originó resentimientos en los sectores medios y altos, predispuestos por la corrupción que percibían en las autoridades.

Estallaron vastas rebeliones promovidas por sociedades secretas, actores de primera importancia en la historia china, cuya presencia resultó protagónica en todo el proceso de caída de la dinastía Qing. Las sociedades secretas, de existencia milenaria, habían sido

organizadas para resistir el despotismo, los abusos y los impuestos excesivos del gobierno. Tenían una conexión constante con las rebeliones campesinas.

La rebelión provocada por la más importante de estas sociedades, la del Loto Blanco, marcó en 1796 el inicio de la declinación del imperio. El reinado de los emperadores Kia King (1796-1820) y Tao Kuang (1821-1851) corresponden a este periodo, el cual pasa por dos fases de grandes rebeliones y comprende el agravamiento del consumo de opio por la población, la derrota en la primera Guerra del Opio con Inglaterra y la penetración de las potencias extranjeras. Las dos últimas configuran el inicio del *Siglo de la Humillación*.

La sociedad del Loto Blanco, de inspiración budista, mostraba el antecedente de haber agitado a los campesinos en el siglo XIV contra el yugo mongol. A mediados de ese siglo había promovido la célebre rebelión denominada “Turbantes Rojos” contra los mongoles y contra los campesinos ricos, centrada en el norte de China, aunque de alcance nacional (Rodzinski, 1984, p.142). Esta rebelión fue debelada en 1804 y señaló la pérdida del control del campo por el gobierno. Los campesinos ricos pasaron a controlar el gobierno rural buscando prevenir futuras confrontaciones. Hubo una segunda gran rebelión organizada por la Sociedad Tien Li (Ley del Cielo) que en 1813 llegó a tomar parte de Beijing.

Guerra del Opio y Apertura de China

Mientras tanto, la importación de opio, que había sido prohibida completamente en China en 1799, por la adicción de su consumo, se duplicó en 1820. El opio se convirtió en un problema social (en los años 1830 los consumidores eran millones) y su importación trajo serias dificultades de balanza de pagos y el drenaje de la plata de sus arcas. La East India Company inglesa vendía en Calcuta el opio cultivado en la India, luego era llevado por contrabandistas a la China. En 1839 el gobierno chino tomó la drástica medida de confiscar y destruir 20 mil cargas de opio en Cantón, muchas de ellas propiedad de comerciantes ingleses. Esto significó que en 1840 Londres le iniciara la guerra. En 1842 China aceptó las condiciones de paz británicas en el Tratado de Nanjing, redactado enteramente por Londres, indemnizando a Inglaterra, cediéndole Hong Kong, dándole acceso a cinco puertos chinos con un trato privilegiado y permitiendo el comercio de opio.

Este fue el primero de los tratados desiguales con potencias extranjeras que rompieron el marco tradicional de las relaciones de China con las potencias extranjeras y afectaron la soberanía e integridad territorial del país. Las provisiones más notables de estos tratados eran la extraterritorialidad, es decir la exclusión de los extranjeros del sistema judicial chino (teniendo recurso a tribunales especiales) y la eliminación de la facultad imperial de fijar aranceles con derechos de importación (estableciéndose una tarifa plana para todos los productos).

Las primeras potencias en recibir similares privilegios a Inglaterra fueron Estados Unidos y Francia. Esta última, en 1856, cuando Inglaterra volvió a declarar la guerra a China, con nuevos reclamos, decidió unir sus fuerzas con las inglesas. En la llamada Segunda Guerra del Opio, las tropas anglo-francesas capturaron Cantón y Tientsin y entraron a Beijing incendiando el Palacio de Verano. El gobierno chino se vio obligado a suscribir la Convención de Beijing (1860), a la que se sumaron Estados Unidos y Rusia. Este instrumento y las ulteriores acciones de ocupación de las potencias extranjeras representaron la culminación de la llamada “Apertura de China”.

En cuanto a pérdidas territoriales, China sufrió varias de manos de Rusia entre 1858 y 1864. Bajo amenaza de guerra, el gobernador de la provincia de Heilongjiang firmó el Tratado de Aigun (1858) que entregó un millón de kilómetros cuadrados a Rusia en áreas contiguas a los ríos Amur y Wusuli. Por la Convención de Beijing (1860), Rusia consolidó su control de las áreas contiguas al río Wusuli y pudo instalarse en un puerto en el Pacífico al que denominó Vladivostok (“gobierno en el este”). Finalmente, en 1864, China fue obligada a suscribir el Protocolo de Chunguchak que cedió 440 mil kilómetros en las cercanías del Lago Balkhash (Unschuld, 2013, p.60-61).

Hasta comienzos del siglo XX, los tratados desiguales establecieron 92 puertos y sus regiones aledañas, controlados por 19 potencias extranjeras en territorio chino. Los gobiernos foráneos tenían derecho a estacionar tropas en estas áreas y a conducir libremente sus navíos por el litoral y las vías fluviales. Los ciudadanos extranjeros manejaban negocios y servicios como los de aduanas, correos y transporte. Chinos y

extranjeros convivían en estas zonas que, en general, ostentaban un superior nivel de vida al de las demás localidades.

La humillación de las dos guerras del Opio, las concesiones que arrancaron y la apertura forzada del país a las potencias extranjeras, despertaron en los gobernantes y las clases ilustradas del imperio visiones del fin del mundo que conocían y de desplome de la perspectiva confuciana del orden en el cual China aparecía como inexpugnable centro moral y cultural. Curiosamente, sin embargo, las concesiones extranjeras, al mismo tiempo, que revelaban el elemento más notorio de la declinación de la China imperial, representaban el crisol donde, como veremos más adelante, la población tenía la oportunidad de fundir algunas ideas sobre la modernización deseable para su nación, así como adoptar prácticas comerciales que fortalecían un capitalismo nativo.

Nuevas rebeliones

Al nivel de las mayorías de la población, en 1850, después de la Primera Guerra del Opio, se inició una segunda oleada de rebeliones de mayores proporciones que la primera. Para ello contribuyó poderosamente el descontento con un gobierno que se mostraba también inepto en la defensa, el empeoramiento de la situación económica por la mayor importación de bienes extranjeros y nuevos sentimientos xenofóbicos, que se hicieron extensivos a la reinante dinastía manchú.

La primera y más importante de estas rebeliones fue la Taiping (1850) que duró 14 años y tuvo un costo de 20 a 30 millones de muertos. Se extendió por el sur y centro de China, tomando como capital Nanjing (donde estableció gobierno) y amenazando Beijing y Tientsin. Su líder, Hong Xiuquan, enarbolaba un sincretismo religioso con elementos cristianos y buscaba implantar un reino celestial cuyas normas, significativamente, planteaban un cambio radical en la sociedad. Por un lado, rechazaban las premisas del confucianismo, dando, por ejemplo, igualdad a las mujeres y, por otro, delineaban un régimen de comunismo agrario. Además el gobierno Taiping emprendió vastos programas de asistencia los pobres (Bianco, 1971, p.4; Kerr, 2013, p.105).

La dinastía Qing tuvo serias dificultades para derrotar al ejército Taiping y debió recurrir a la ayuda de fuerzas anglo-francesas. Después de la muerte del líder Hong Xiuquan y la caída de Nanjing en 1864, parte del ejército Taiping se sumó a la rebelión Nian (que había empezado en 1853 en China central), la cual solo pudo ser sofocada en 1868.

En realidad, las décadas de 1850 y 1860 presenciaron un número sin precedentes de rebeliones en todo el territorio del imperio, así como el establecimiento de gobiernos separatistas, algunos de movimientos musulmanes en las provincias de Shensi y Kansu. En 1854-55, por ejemplo, Bianco señala que 16 de las 18 provincias del imperio estaban en rebelión (Bianco, 1971, p.3). En algunas provincias se estima que la guerra desapareció a dos terceras partes de la población (Wakeman, 1975, p.155).

Reformas fallidas

La dinastía manchú identificó una amenaza existencial en la caída del orden tradicional, la cual se materializaba en las agresiones extranjeras, la rebelión Taiping y el desgobierno reinante. Los manchúes reaccionaron esforzándose en mejorar sus capacidades militares y de administración del imperio.

En 1861 (seis años antes que en Japón se iniciara la Reforma Meiji) el gobierno chino alentó un movimiento de auto reforma, encaminado a relanzar el modelo de orden y gobierno Confuciano con algunos ingredientes científicos, tecnológicos y aún empresariales de occidente. La muerte del emperador Yi Zhu fue la ocasión para que la Emperatriz Viuda Ci Xi (apoyada por el príncipe Gong) desplazara al nuevo emperador niño y asumiera el control del trono, impulsando el programa de reformas.

Se trataba de un programa de espíritu conservador, a cargo de personas preparadas y con talento. Llamativamente incluía la producción de barcos y armamento moderno, la traducción de obras técnicas y científicas y la reforma de las relaciones exteriores. Tuvo éxito en la adopción de algunas medidas (por ejemplo, la creación del equivalente a un Ministerio de Relaciones Exteriores y la ampliación del radio de estas y el establecimiento

de una corporación pública de transporte marítimo¹⁴), así como en el corto plazo, al lograr el restablecimiento del orden social, la reconstrucción del país y el control de la corrupción.

Sin embargo, en poco tiempo el programa de reformas fue abandonado, víctima de sus inherentes contradicciones y de las ambivalencias y debilidad grupal de sus ejecutores que lo empujaron tímidamente. Muchos eran parte de la clase *Shensi*, en declinación y en una crisis de identidad entre los valores tradicionales y modernos (Bianco, 1971, p.5; Meisner 1999, p.6-7).

La sorpresiva derrota de China en la guerra ante Japón en 1895 (que le ocasionó perder la categoría de primera potencia regional), hizo volver las ansias reformistas, esta vez con mayor decisión. El joven emperador Guanxu fue convencido en 1898 por un grupo de reformistas con propuestas más radicales que las anteriores. Esto señalaría el comienzo de la defección de los intelectuales del orden tradicional (Meisner 1999, p.12).

Durante poco más de 100 días, el emperador promulgó una serie de decretos estableciendo cambios importantes en el sistema educativo y en los exámenes para la burocracia, eliminando privilegios y delineando el camino hacia una monarquía constitucional. Estas medidas fueron consideradas subversivas por muchos y revocadas por la emperatriz viuda Ci Xi, la autoridad detrás del trono, quien condenó a muerte a varios reformistas y aisló al emperador en el palacio.

Aunque estructuralmente, según Barrington Moore, el fracaso de estos intentos de reforma en China, a diferencia del caso de Japón, se relacionaría con la ausencia de un fuerte Estado centralizado y de una burguesía considerable, además de la debilidad de la *Shensi* tradicional para promover o respaldar cambios en el grueso de la población (Meisner, 1999, p.6), creemos que es digno de destacar el rol individual de la emperatriz Ci Xi. Fue la figura, no siempre visible, desde 1861 que controló la corte y en gran medida moduló las reformas, procurando atender aspiraciones de modernización y reteniendo privilegios de la dinastía, lo mismo que extravagantes gastos personales.

¹⁴ La *China Merchants Steamship Navigation Company* en Shanghai en 1872 (Goetzmann, 2016, p.430).

Después de frustrar la “Reforma de los Cien Días” (1898), con el objeto de frenar a los reformistas, Ci Xi optó por alentar a la secta *Yi He Tuan* (conocida como *Boxer* porque daban clases de box), que era contraria a la influencia extranjera (Zhang y Fan, 2003, p.198). Los *Boxer* protagonizaron una sangrienta rebelión que afectó especialmente a los extranjeros en Beijing. Ci Xi aprovechó para declarar la guerra a las potencias extranjeras, aunque sin el apoyo de varias provincias (1900). En respuesta, una fuerza internacional tomó Beijing e impuso fuertes sanciones y condiciones, incluyendo la de estacionar tropas en el norte de China. Esta dura experiencia, así como la victoria japonesa sobre Rusia en 1905, hicieron ver finalmente a la emperadora la necesidad de que China adoptara reformas efectivas.

De esta manera, en lo que se llamó la Reforma de las “Nuevas Políticas”, Ci Xi promulgó profundos cambios (a los que pocos años antes se había opuesto) en los campos administrativo y judicial, así como en el terreno militar y económico, llegando incluso a abolir los tradicionales exámenes de ingreso al servicio civil (1905) que eran la piedra angular del orden confuciano del imperio. Estos exámenes fueron reemplazados por la aprobación de cursos especiales en los que se impartía también una importante proporción de conocimiento moderno (Franke, 1967, p.118).

En 1908 Ci Xi anunció planes para avanzar hacia una monarquía constitucional. Sin embargo, ese mismo año falleció, no sin antes ordenar el envenenamiento del confinado emperador Guanxu (promotor de las reformas de 1898) para asegurarse que no pudiera radicalizar las reformas (Kerr, 2013, p.114). En tanto, el gobierno se esforzaba con escasos resultados para modernizar sus estructuras y procedimientos, y por su parte, la burguesía china alcanzaba un mayor grado de progreso, a partir de la forzada apertura del país, adaptándose ventajosamente a la nueva conexión con el capital y los empresarios extranjeros en los campos comercial y financiero.

Los administradores chinos (conocidos como *Compradors*) constituían un requisito obligatorio para los negocios occidentales en Cantón hasta 1843. Una vez que desapareció esta exigencia adquirieron un rol todavía más importante, como agentes de las *Trading*

Companies y como comisionistas en el comercio de *commodities*. Con el aumento de puertos en concesión se expandió también el sistema de *Compradors*. Estos operaban como intermediarios entre las empresas chinas y extranjeras dinamizando los contactos y transacciones. Los *compradors* pronto adquirieron un rol financiero, invirtiendo sobre todo en las compañías que se fundaban en los puertos en concesión. Así, por ejemplo, el capital chino representaba entre 40 y 50% de las compañías creadas en Shanghái desde 1860 (Goetzmann, 2016, p.429).

La revolución de 1911 y el fin el imperio

Solo unas pocas personas hablaban de revolución a comienzos del siglo XX en China, es decir, del proyecto de efectuar un cambio radical, removiéndolo a la monarquía y forjando una nueva senda política que pudiera llevar al país a ponerse a la par con las potencias industriales. Se trataba de estudiantes, profesionales, funcionarios y comerciantes que vivían en los puertos cedidos a las potencias extranjeras, en Japón¹⁵ y en la diáspora china¹⁶ en la periferia del imperio.

Entre estas personas destacaba Sun Yatsen, un médico graduado en Hong Kong que residió en su juventud en Hawái, entonces sujeta a una fuerte influencia occidental y norteamericana. En 1894 conspiró para arrojar a los manchúes y unificar el país creando una sociedad secreta para el renacimiento de China que operó en Cantón; organizó dos levantamientos que fueron aplastados. Sun viajó a Japón y en 1905 fundó la Alianza Revolucionaria con un grupo de exiliados, fusionando varias organizaciones afines. Esta alianza fue la predecesora del Kuomintang (KMT) o Partido Nacionalista, que ulteriormente lideraría la revolución. Sun planteó como orientación programática los Tres Principios del Pueblo (Nacionalismo, Democracia y Bienestar) que debían ser plasmados en una república independiente.

El papel de Japón fue importante en estas circunstancias: no solo inspiró con su experiencia de transformación social y acogió a los revolucionarios, grupos japoneses también

¹⁵ Había 15,000 estudiantes chinos en Japón entre 1905 y 1907 (Rodzinski, 1984, p.251).

¹⁶ Comunidades de negocios chinas que residían en países vecinos.

apoyaron a los esfuerzos por derrumbar el imperio chino (Bianco, 1971, p.13-14). Pero mucho más importante para el incipiente nacionalismo chino fue sin duda el aporte de algunos pensadores nativos que desde la reforma de 1898 se encargaron de crear nuevas narrativas acerca de la evolución del Estado, conectando con las ideas occidentales de raza y nación. Intelectuales como Liang Qichao y Zhang Taiyan fueron revalorizando para este fin el estudio de la historia china.

Zhang Taiyan en 1900 ponderaba “la antigüedad de nuestra nación y el larguísimo historial de nuestro pueblo” diferenciando radicalmente a la etnia Han de la raza semi bárbara de los opresores manchúes. A partir de estas ideas, Sun Yatsen confirió al nacionalismo chino un matiz étnico Han, convirtiéndolo también en un poderoso sentimiento anti manchú (Mishra 2012, p.165, 176). Hasta mayo de 1911, la alianza alentó diez intentos de revolución, sobre todo en las provincias del sur del imperio que fracasaron. Sun se encontraba de viaje en los países occidentales, en busca de fondos, cuando estalló un undécimo intento que tendría mejores resultados que los anteriores.

En la ciudad de Wuchang, el 9 octubre de 1911, las autoridades descubrieron accidentalmente un intento subversivo de varias sociedades secretas con participación de militares. Esto adelantó el levantamiento. Los rebeldes consiguieron tomar Wuchang un día más tarde. El levantamiento fue emulado con éxito en los dos meses siguientes en todas las provincias del centro, sur y noroeste de China.

La rapidez de los sucesos reveló el descontento, no solo del pueblo y del ejército, sino también de sectores medios y altos de la sociedad con la monarquía manchú (Wakeman, 1975, p.225-228; Zhang y Fan, 2003, p.209-210). Esta rebelión quedó grabada como el momento de quiebre del régimen imperial y conocida como la Revolución Xinhai, por referencia al momento del calendario lunar en que ocurrió.

La extraordinaria acogida que encontró este levantamiento puede explicarse, de manera un poco más precisa, por la insatisfactoria situación del pueblo, la labor subversiva de los grupos de la Alianza Revolucionaria en los sectores medios y por el fuerte malestar que causó en esos momentos entre los sectores más pudientes la nacionalización del sistema de

ferrocarriles (mayo 1911), el cual inició su construcción en 1900, a base de capital privado, como parte de las reformas modernizadoras (Lu, 2010, p.5).

Sun Yatsen regresó a China dos meses después de la Revolución Xinhai, en diciembre, luego de su gira de recolección de fondos por Europa y Estados Unidos. Los delegados provinciales de la alianza se reunieron en Nanking y lo eligieron presidente provisional de la nueva República de China en enero 1912 (Rodzinski, 1984, p.260; Zhang y Fan, 2003, p.210). Mientras tanto, las fuerzas rebeldes, después del triunfo en Wuchang, lucharon contra el ejército imperial. Tras algunas derrotas, retrocedieron y se hallaban nuevamente en Wuchang, recibiendo un número considerable de voluntarios, pero teniendo a tropas superiores en capacitación y equipamiento.

La monarquía manchú persuadió a uno de sus más conspicuos funcionarios, Yuan Shikai (quien había sido organizador de un Nuevo Ejército en 1902, bajo la égida de las reformas) para que se haga cargo de debelar el levantamiento. A cambio, Yuan recibió el cargo de Primer Ministro. Después de sus triunfos iniciales, Yuan Shikai se inclinó por negociar con los rebeldes. Como muchos otros oficiales del nuevo cuerpo, estaba familiarizado con las ideas liberales y nacionalistas, por lo cual era visto como un interlocutor respetable en la negociación.

Las negociaciones se realizaron en Shanghái entre los representantes de Yuan y los de las provincias rebeldes. Estos últimos ofrecieron a Yuan la presidencia de la República si se plegaba la revolución. En respuesta, el 28 de enero los generales de Yuan proclamaron la necesidad de acabar con el imperio y fundar una república. Las subsiguientes presiones y negociaciones de Yuan con la corte manchú consiguieron que el 12 de febrero el emperador niño Pu Yi abdicara el trono. Al día siguiente, Sun Yatsen renunció a la presidencia de la República en favor de Yuan Shikai (Rodzinski, 1984, p.260-262). Veintitrés siglos de imperio quedaron atrás y se abrió las perspectivas de establecer una república moderna.

La decisión de los nacionalistas de dejar al frente de la República a Yuan Shikai representaba una opción realista, sin embargo, no estaba exenta de riesgos. Por un lado, Yuan ofrecía la capacidad de conseguir el desmantelamiento del aparato imperial sin una

lucha prolongada y controlaba la fuerza armada que podía asegurar la viabilidad del nuevo régimen. Parecía profesar ideas nacionalistas y liberales y, además, era bien visto por los agentes financieros, que al mismo tiempo mostraban renuencia a dar préstamos a Sun Yatsen.

Por otro lado, había razones para pensar que Yuan podía ser un oportunista. Pese a su adhesión formal a ideas de cambio, había ayudado a la emperatriz viuda a aplastar el movimiento reformista de 1898 (Bianco, 1971, p.19). También había sabido arrancar a la monarquía el alto precio del premierato para defenderla de los rebeldes y después la había traicionado.

III. La Revolución Nacionalista: claroscuros de una postración, 1912-1945

El Movimiento 4 de mayo y el fortalecimiento del nacionalismo

Desafortunadamente, el gobierno de Yuan configuró con sus acciones inmediatas el peor escenario previsible para la revolución. Intentó establecer un gobierno personal, primero como presidente vitalicio y luego, fungiendo como emperador durante 83 días¹⁷. Sin embargo, podemos rescatar dos hechos que mitigaron marginalmente el daño causado por su comportamiento a la revolución. En primer lugar, en preparación para las elecciones parlamentarias convocadas en 1912, se produjo un aglutinamiento de las fuerzas revolucionarias que originó el surgimiento del Partido Nacionalista o Kuomintang. Esta nueva entidad tuvo la oportunidad de flexionar por primera vez sus músculos en dos revoluciones (1913 y 1915) contra la amenaza de una autocracia. En segundo lugar, Yuan falleció apenas en el cuarto año de su mandato (por uremia) sin haber concretado sus ambiciones.

China quedó desde 1916 sumida en la anarquía. La autoridad estaba dividida, en principio, entre un débil gobierno en Beijing que sobrevivía a Yuan y un gobierno alternativo del Kuomintang, en Cantón, sin capacidad militar. Decenas de jefes militares (*Warlords*), apoyados por distintas potencias extranjeras, así como por financistas y terratenientes

¹⁷ Entre diciembre 1915 y marzo 1916, cuando decidió renunciar al rango imperial ante un rechazo generalizado.

chinos, controlaban la mayor parte del país. Distintos caudillos se apoderaron sucesivamente del gobierno de Beijing, mientras que Sun Yatsen y los nacionalistas intentaron sin mayor éxito formar una alianza con algunos jefes militares contra las fuerzas del norte.

Para complicar aún más la situación, Japón entró a la Primera Guerra Mundial y después de capturar, en 1914, la concesión alemana en China (en la provincia de Shandong), presentó en 1915 al gobierno de Beijing un documento con 21 demandas, el último grupo de las cuales convertía virtualmente a China en un protectorado japonés, que era el paso previo a transformarla en colonia. Las demandas fueron aprobadas por Beijing, bajo presión militar, excepto el último grupo que quedó sujeto a una futura conversación.

En este sentido, el deseo de obtener un mayor respeto internacional y en particular, conjurar la amenaza japonesa, impulsó al gobierno de Beijing a declarar la guerra a Alemania en 1917 y a decenas de miles de voluntarios chinos, a viajar a Europa para sumarse a la causa aliada¹⁸. El otorgamiento a Japón de la ex concesión alemana en Shandong por la Conferencia de París, en 1919, y la indignación popular que provocó, vinieron a rasgar las tinieblas en este crítico momento de la historia china.

Se produjo una masiva movilización de la sociedad en lo que se denominaría el Movimiento del 4 de mayo¹⁹ que vigorizó extraordinariamente los impulsos de modernización y soberanía. Se produjeron numerosas protestas y huelgas como expresión de encendidos deseos de renovación cultural y política que coincidían en buscar un mayor acercamiento a la cultura occidental con el objeto de reformar y fortalecer el país.

Pronto se diferenciaron dos tendencias en el movimiento: una democrático-liberal que miraba a Estados Unidos²⁰ y otra comunista, inspirada por el ejemplo de la Rusia bolchevique que sería la que, de alguna forma, tendría mayor influencia en el curso de la

¹⁸ Además de la participación militar del gobierno, se estima que 140,000 chinos viajaron, principalmente a Francia, desempeñándose en la preparación de trincheras y en distintos tipos de labores de apoyo al esfuerzo aliado. Clements, *Modern China*, 2013, p.8-9.

¹⁹ Por las manifestaciones multitudinarias que se dieron a partir de esa fecha en la Plaza Tianamen demandando la defensa de la soberanía nacional.

²⁰ John Dewey, el gran filósofo norteamericano, fue, por ejemplo, invitado por la Universidad de Beijing en 1919-20 (Franke, 1967, p.122).

revolución (Franke, 1967, p.120-123). Esto se reflejó en la creación del Partido Comunista Chino en 1921 y en la reorganización del Partido Nacionalista, en 1923, con asesoramiento soviético.

El Partido Comunista Chino creado por Chen Duxiu y Li Dazhao²¹, gracias al apoyo bolchevique, favoreció también una alianza con el Partido Nacionalista y les permitió crear una fuerza militar propia. Esto significó la aparición de un formidable vector de cambio cuyos componentes, unas veces en colaboración y otras en conflicto, fueron hundiendo hasta 1949 el orden tradicional, aunque sin destruirlo.

Sun Yatsen había buscado por años el apoyo de las potencias occidentales para la causa del nacionalismo, en medio de la anarquía y de una pugna con el gobierno de Beijing. Invocó al capital internacional para que desarrollara los recursos de China aprovechando su mano de obra abundante y barata (Alcalde, 1998, p.120-121).

Pese a sus credenciales democráticas, los llamados del Kuomintang no encontraron mayor acogida en occidente. Cuando Sun se acercó a la Rusia bolchevique, en cambio, tuvo una rápida respuesta positiva. El Kuomintang era solo un partido reformista, pero Moscú vio en él y en la convulsionada China una atractiva oportunidad de expansión ideológica y geopolítica. Una de las primeras medidas de la Rusia soviética había sido renunciar a las prerrogativas neocoloniales que tenía el régimen zarista en China.

En 1921 se produjeron los primeros contactos de Sun con Moscú y en octubre de 1923, Mikhail Borodin, uno de los activistas más capaces de la Internacional Comunista (Comintern), llegó a China y fue nombrado asesor principal de Sun en el gobierno de Cantón. Se volcó inmediatamente a las tareas de reorganizar el Kuomintang siguiendo las líneas del Partido Comunista Soviético y de dotarlo de un brazo armado de corte moderno, para lo cual contó con el concurso del General soviético Galen como consejero del gobierno nacionalista (Hopkirk, 1984, p.179-182).

²¹ Mao Zedong estuvo presente en el Primer Congreso del Partido Comunista como representante de la provincia de Hunan.

Los líderes del Partido Comunista y el Kuomintang se pusieron de acuerdo para la creación de la Academia Militar de Whampoa, establecida en 1924, a base de financiamiento soviético, una vez producida la alianza de los dos partidos²². A la cabeza de esta academia en Cantón quedó el líder nacionalista Chiang Kaishek, quien se había formado militarmente en Tokio y Moscú y tenía especial cercanía con Sun²³. Como Director Político fue nombrado el líder comunista Zhou Enlai²⁴. Los egresados cosecharon importantes triunfos para los nacionalistas en el sur, dejando solo pendiente la tarea de derrotar al norte, que era el gran objetivo de Sun. Lamentablemente, Sun Yatsen falleció de cáncer en 1925 sin ver realizado su anhelo.

Chiang, que ya era el segundo en el partido, asumió el mando del nacionalismo. Se caracterizaba por un gran talento militar, así como por su intransigencia y ambición. Ideológicamente, a diferencia de Sun, no mostraba simpatía por el socialismo.

Tíbet y la Línea McMahon

Desde el siglo XIII, con la dinastía Yuan, Tíbet había alternado su evolución como Estado tributario y como parte del imperio chino. Una Convención Anglo-rusa en 1907 aceptó el dominio chino sobre el Tíbet. Pero en 1912, con la caída del imperio, las tropas fueron expulsadas y se declaró independiente en 1913, sin ser reconocido por la República China.

En 1913, Inglaterra convocó a una conferencia con representantes de los gobiernos de China y Tíbet, en Simla, parte de la India británica, para definir el estatus de este territorio. Se distinguió dos partes del territorio y se acordó que el Tíbet Interior, la parte más próxima a China, fuera incorporado a cuatro provincias chinas²⁵. El Tíbet Exterior, incluyendo la ciudad de Lhasa, quedó como una región autónoma: era parte de China, pero el gobierno de ésta no podía interferir en su administración²⁶.

²² La alianza se materializó haciendo al Partido Comunista miembro de la Junta Ejecutiva del Kuomintang.

²³ Chiang era novio de la hermana de la esposa de Sun, se casó con ella en 1927.

²⁴ Zhou Enlai sería luego lugarteniente y canciller de Mao en la República Popular China.

²⁵ Las provincias de Qinghai, Gansu, Sichuan y Yunnan.

²⁶ El Reino Unido reconoció la soberanía plena de China sobre Tíbet en 2008.

Bilateralmente, Inglaterra y Tíbet acordaron entonces también establecer una frontera entre la región autónoma y la India británica, que luego fue denominada Línea McMahon, aludiendo a Henry McMahon, administrador colonial inglés quien participó en la negociación. La línea cubre una distancia de 890 kilómetros entre Tíbet y la India, a lo largo de los Himalayas, en tres sectores separados, entre los cuales se interponen los territorios de Nepal y Bután (Wolpert, 1997, p.364).

China se negó a suscribir la versión final de la Convención de Simla (1914) y rechazó la línea, aduciendo que Tíbet no ostentaba una condición que le permitiera suscribir tal instrumento. Inglaterra incluyó la Línea McMahon en sus mapas oficiales desde 1937. La frontera fue reconocida por el nuevo Estado de la India (1947) pero la China comunista mantuvo su posición original de rechazo. Hasta la fecha, esta frontera ha sido teatro de una guerra (1962) y recurrentes movilizaciones militares y escaramuzas entre China e India.

Shanghái y la ruptura Nacionalista-Comunista

Precisamente, coincidiendo con la muerte de Sun Yatsen y el cambio de líder del Kuomintang, en 1925 estallaron en Shanghái sucesos que en poco tiempo darían un dramático vuelco a la Revolución Nacionalista, acabando con la alianza entre el Kuomintang y el comunismo.

La Primera Guerra Mundial redujo la participación europea en la economía china lo cual fue aprovechado por los empresarios para sustituir bienes y servicios extranjeros. Shanghái fue el centro de este florecimiento capitalista, concentrando la mitad del comercio exterior de la República, recibiendo capitales de la diáspora china y siendo sede de empresas locales que operaban en el Asia-Pacífico, así como de grandes bancos internacionales y chinos.

Otros centros menores fueron Cantón (comercio), Wuhan (industria pesada) y Hangzhou (industrias de precisión) (Borthwick, 2007, p.178-179). De manera un tanto paradójica, en medio del caos político, se dio un boom de la economía. China, sin embargo, a partir de 1900 había bajado su posición mundial en la producción de manufacturas al sexto lugar,

cediendo posiciones ante los países que más aprovechaban la segunda revolución industrial (Kennedy, 1987, p.149).

Shanghái era el núcleo de la incipiente burguesía china que controlaba la ciudad. A la vez, era también el centro de los sindicatos que se multiplicaron en el país bajo la influencia del Partido Comunista²⁷. En mayo de 1925, una manifestación de obreros y estudiantes contra el trato abusivo por las empresas japonesas fue brutalmente reprimida. La respuesta popular fue una huelga general que se extendió a Cantón y Hong Kong. Cuando las huelgas se propagaron aún más por el país, afectaron no solo a los negocios extranjeros sino también a las empresas chinas y, además, los sectores de derecha del Kuomintang se sintieron alarmados.

Las relaciones entre comunistas y nacionalistas desde el comienzo de la alianza registraron fricciones y un mutuo recelo. Los comunistas eran los socios menores, no solo porque el Kuomintang era el partido que controlaba el gobierno, sino también por el desigual número de miembros registrados en cada agrupación. El ala izquierda del Kuomintang simpatizaba con algunos principios comunistas, mientras en la derecha (burguesa) llegaba a haber aversión hacia los socios. Stalin, quien sostenía la alianza con el apoyo e influencia soviéticos, pensaba que los comunistas debían continuar con el KMT esperando llegara la oportunidad de tomar el poder, en tanto iban ganando adeptos entre los obreros y campesinos.

Pese a que Chiang era cercano a la burguesía china por la familia de su esposa²⁸, como líder mantuvo en los primeros momentos una posición equilibrada con relación a los dos sectores del partido. En marzo de 1926, sin embargo, tuvo un brusco gesto de hostilidad hacia los comunistas, cuando sacó a varios de sus cargos en la alianza y criticó la injerencia de los consejeros soviéticos en los asuntos del gobierno de Cantón. A los pocos meses, Chiang emprendió la gran expedición al norte para lograr militarmente la unificación nacionalista del país que era el anhelo de Sun Yatsen.

²⁷ En 1925 los sindicatos contaban con 3 millones de obreros afiliados (Martinelli, 1974, II, p.368).

²⁸ De las tres hermanas Song, una era casada con Sun Yatsen, otra se casó con Chiang Kaishek en 1927 y la tercera, era esposa de un rico banquero, Kong. Además, ellas tenían un hermano que era uno de los principales financistas de Shanghái.

Cuando Chiang avanzó triunfalmente tomando ciudades a lo largo del río Yang Tse y se preparaba para ocupar la ciudad de Nanjing, recibió noticias y llamados de urgencia de Shanghái sobre dos insurrecciones obreras a fines de 1926 y comienzos de 1927. Chiang decidió cambiar sus planes y llegó a las cercanías de Shanghái el 22 marzo de 1927, donde permaneció unos días antes de entrar a la ciudad. Se señala que es altamente probable que en esos días tuvo entrevistas secretas con sus dos cuñados banqueros y con algunos ricos representantes de la burguesía china, lo cual explicaría el ulterior comportamiento que adoptó en Shanghái (Martinelli, 1974, II, p.394-396).

Los obreros en Shanghái, bajo liderazgo comunista (Zhou Enlai), esperaban ansiosos la llegada de las fuerzas de los que veían como sus aliados nacionalistas. El 21 de marzo (en un tercer levantamiento) consiguieron tomar la ciudad doblegando a las fuerzas policiales. Las tropas de Chiang ingresaron a la ciudad el 12 de abril, pero lo hicieron atacando sorpresivamente a los obreros. Apoyados por bandas criminales contratadas consumaron una masacre. Mataron a miles de obreros y comunistas, incluso a familias enteras. Zhou Enlai fue apresado pero ayudado a escapar poco antes de enfrentar un pelotón de fusilamiento. En Nanjing se produjeron masacres similares.

En ese momento, Chiang tomó la decisión histórica de situar su régimen del lado de la burguesía china y de las potencias occidentales, contra los comunistas y la URSS. En Shanghái, consiguió, a cambio de su alineamiento, capturar la comunidad de negocios local, ampliando la esfera de corrupción del régimen nacionalista (Borthwick, 2007, p.179). Por otro lado, su radical toma de posición marcó el fracaso de la intervención soviética en China, motivando la apresurada huida del país de los consejeros rusos.

La Década de Nanjing, la invasión de Manchuria y la larga marcha

Seis días después de las masacres de Shanghái y Nanjing, el 18 de abril de 1927, Chiang Kaishek proclamó un nuevo gobierno nacionalista en Nanjing, copado por la derecha del KMT. La represión continuó de manera brutal: se estima que, entre 1927 y 1929, los nacionalistas asesinaron a 450 mil obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales con simpatías comunistas (Martinelli, 1974, II, p.405).

En realidad, podemos apreciar que los obreros chinos tenían un considerable potencial revolucionario y que fue activado por los comunistas para provocar una insurrección proletaria en el núcleo capitalista de China. Sin embargo, esta revolución naciente fue neutralizada por un sinuoso manejo de Chiang, el poderío de su ejército y la capacidad represiva que exhibió junto con el ala derecha del Kuomintang.

Como resultado de la expedición al norte y la eficaz persecución de los comunistas, el Kuomintang obtuvo un control nominal de toda China (que no incluía amplios sectores del campo). En este escenario, Chiang pudo dedicarse a realizar algunas acciones de gobierno que representaron una modesta fase constructiva de la Revolución Nacionalista. A este período que se extendió entre 1928 y 1937 (cuando estalló la Guerra con Japón) se le conoce como la Década de Nanjing.

El gobierno redujo las concesiones extranjeras de 33 a 17 y recuperó el control de los servicios de aduanas y correos. Recobró la autonomía arancelaria subiéndolos para proteger a la industria y aumentar sus ingresos. Modernizó el sistema financiero creando un banco central y aumentando la intervención del gobierno en los bancos y construyó nueva infraestructura a base de préstamos. (Maddison, 2007, p.50). Finalmente, promulgó un nuevo Código Civil otorgando mayores derechos a las mujeres.

Por otro lado, el régimen nacionalista adoptó ciertos rasgos del fascismo y mostró alguna cercanía a Alemania. Chiang, que gustaba ser llamado Generalissimo, creó un movimiento militarizado, Nueva Vida, con una fuerza de Camisas Azules que devino a la policía secreta. Sin embargo, era mimado por las potencias occidentales debido a la decisiva resistencia que opuso a los avances de la Unión Soviética en China.

Los principales acontecimientos políticos y militares durante la Década de Nanjing giraron en torno a las amenazas de las fuerzas comunistas en el campo y la presencia de Japón en el norte del país. La primera en activarse fue la amenaza de Japón a través de la invasión de Manchuria en 1931.

Japón mantenía una sustancial presencia económica (concesiones) y militar (tropas) en el norte de China desde 1919²⁹. Había además un enorme contrabando de productos japoneses y una considerable presencia de empresarios de ese país que disfrutaban de extraterritorialidad. Los intereses económicos de Japón llegaron a superar a los de Inglaterra en China. En lo militar, entre 1927 y 1929, las fuerzas japonesas derrotaron a las tropas nacionalistas que intentaron acabar con la concesión de Shandong. Podía quizás verse al norte de China una gran provincia informal del imperio japonés.

En Manchuria, después de vencer a Rusia, en 1905, Japón había tomado la región del sur como esfera de influencia, dependiendo casi enteramente de ella para sus suministros de soya y carbón. Después de que Chiang Kaishek amenazara con extender a Manchuria la reunificación de China, en 1931, el Ejército de Kwantung³⁰ procedió a ocupar todo el territorio, utilizando el pretexto de un sabotaje al ferrocarril japonés. El gobierno chino ofreció poca resistencia a la invasión y optó más bien por reclamar ante la Sociedad de Naciones.

En 1932 Japón creó el Estado títere de Manchukuo (“Pueblo de los Manchúes”) en Manchuria y como represalia por un *boycott* chino a los bienes japoneses efectuó un bombardeo y desembarco en Shanghái que fue repelido por las tropas chinas. Sin embargo, Chiang, toleró el estacionamiento de tropas japonesas en tres provincias del noreste, al norte y sur de la Gran Muralla y cerca de Beijing y Tianjin (Zhang y Fan, 2003, p. 227).

Pese al estado de beligerancia con Japón, los nacionalistas, desatando críticas de la población, decidieron intensificar en esos momentos sus acciones militares contra las fuerzas comunistas en el campo. Política particularmente desacertada, ya que Japón en 1933 planteó una suerte de Doctrina Monroe para toda Asia del Este que revelaba sus ambiciones agresivas y expansionistas (Best, 2008, p.69). Chiang explicaba su actitud por la gran superioridad militar de los japoneses y su prioridad de erradicar la amenaza comunista.

²⁹ Después de la Revolución Boxer, las potencias extranjeras podían mantener tropas en el norte de China (Beijing-Tianjin).

³⁰ La fracción del ejército japonés que operaba en Manchuria mostrando una notable autonomía.

El gobierno nacionalista realizó poca labor constructiva en el ámbito rural. No había atendido el problema de la mala distribución de las tierras, disminuido los altos impuestos, extendido créditos ni luchado seriamente contra la usura. Sus energías se encaminaron a combatir a las fuerzas comunistas, contando para ello con asesoría y armamento de la Alemania Nazi. En esa situación de abandono, los comunistas continuaron ejerciendo atracción sobre los campesinos y con avances. En 1931, Mao Zedong había establecido una República Soviética China en Jianxi.

Después de cuatro ataques fallidos, Chiang envió en 1932 una fuerza desequilibrante de medio millón de soldados y 400 aviones para destruir el baluarte de Mao. Los comunistas, rodeados y en una situación insostenible, consiguieron romper el cerco en octubre 1934, iniciando una retirada estratégica. 80 mil soldados dirigidos por Mao y Zhou Enlai protagonizaron entonces la Larga Marcha, considerada una de las mayores epopeyas del movimiento comunista chino.

Avanzaron 25 mil kilómetros durante dos años, cruzando diez provincias y enfrentando fuerzas enemigas, cadenas de montañas y accidentes naturales, hasta alcanzar Yan'an en la provincia de Shaanxi. Aquí llegaron solamente 8 mil soldados del contingente original, a los que en el trayecto se habían sumado otros 12 mil (Zhang y Fan, 2003, p.226).

A lo largo de esta dura experiencia el grupo consagró el liderazgo de Mao y desarrolló una extraordinaria lealtad y disciplina. Además de consolidarse en la dirección suprema (el Buró Político del Partido Comunista estableció su liderazgo en enero 1935), Mao maduró en esta crucial etapa una filosofía y tácticas centradas en el campesinado y la guerra de guerrillas que impulsarían en los años siguientes el triunfo del comunismo en China (Zhang y Fan, 2003, p.226).

En justicia, no puede afirmarse que Mao “inventara” en esta etapa la vía campesina (tan solo que pudo percibirla con mucha claridad) pues, como hemos visto en páginas anteriores, China mostraba una larga tradición de agitación y levantamientos rurales. Por otro lado, la vía campesina quedaba en esos momentos como la única senda viable para la

toma del poder por el comunismo, dado el contundente sofocamiento de la insurgencia proletaria que había ocurrido en Shanghái.

La Guerra con Japón, 1937-1945

Después de revelar sus intenciones de controlar China en 1915, de hacerse de Shandong en 1919, profundizar sus intereses económicos en los años 1920 y consolidar su dominio sobre Manchuria en 1932, Japón efectuó un gran salto al emprender una guerra sostenida contra China en 1937. Tokio se preparó para esta arremetida aumentando su presencia militar en el país, por ejemplo, fortaleciendo el Ejército de Kwantung, en Manchuria a 114 mil efectivos (1933), que lo ponía en gran ventaja frente a las tropas chinas en el norte (Mitter, 2013, p.25).

Del lado chino, varios jefes nacionalistas se percataron que el mayor enemigo eran los japoneses y se resistían a atacar al Ejército Rojo, al que más bien veían como un aliado natural contra el invasor. En diciembre de 1936 uno de estos jefes, Zhang Xueliang (quien había sido caudillo militar en Manchuria), tomó prisionero a Chiang Kaishek en una visita que efectuaba en Xi'an y lo retuvo hasta que Chiang aceptó un armisticio con los comunistas y la formación de un frente común, bajo el mando nacionalista.

Las hostilidades entre China y Japón comenzaron en julio de 1937 con un incidente militar en el puente Marco Polo, cerca de Beijing (llamado el Incidente de Lugouqiao por los chinos). A fines de julio, los japoneses tomaron Beijing y Tianjin. A mediados de agosto atacaron Shanghái, pero fueron contenidos. Durante tres meses sufrieron 50 mil bajas y vieron desvanecer la perspectiva de la victoria rápida que habían anticipado (Zhang y Fan, 2003, p.229). Shanghái cayó en diciembre de 1937 y poco después, tras una fiera resistencia, Nanjing, donde los japoneses masacraron a 300 mil civiles dejando en la memoria china un atroz episodio de barbarie.

Hasta octubre de 1938 los japoneses se apoderaron de las principales ciudades y puertos del este de China, incluyendo Guangzhou (Cantón) en el sur y Wuhan hacia el oeste. Una explicación de su avance fue que se enfrentaban frecuentemente a ejércitos "regionales"

mal equipados (por la desconfianza de Chiang Kaishek de suministrarles aviones o artillería pesada) y mal preparados, manejados, además, cautelosamente por jefes regionales que veían en ellos su principal capital político (Bianco, 1976, p.114). Los nacionalistas trasladaron la capital y las fuerzas productivas a Chongqing, en el este, sobre el río Yangtsé. Desde allí sostuvieron los esfuerzos de la que denominaron Guerra de Resistencia frente al invasor.

La producción, tanto industrial (incluyendo metalurgia, industria mecánica, eléctrica y química, y construcción naval) como agrícola, que floreció en el oeste, permitió en gran medida sostener a la población china³¹ y apoyar la Guerra de Resistencia. La cultura fue organizada como un importante frente para unir al pueblo y atacar al invasor. Por su parte, el gobierno comunista fijó su sede en Yan'an y estableció, entre otras instituciones, Asambleas de Gobierno del Pueblo, instituciones de formación política y militar y una Academia de Marxismo-Leninismo (Zhang y Fan, 2003, p.230).

La Resistencia china pudo contener el empuje japonés por casi seis años. Los japoneses mantuvieron el territorio que ganaron a fines de 1938 y no lanzaron nuevas grandes ofensivas hasta abril 1944 (cuando los norteamericanos comenzaron a bombardear sus bases en China).

La Segunda Guerra Mundial estalló en Europa en setiembre de 1939. A partir del ataque japonés a Pearl Harbor, en diciembre de 1941, la guerra sino-japonesa se volvió parte de la conflagración mundial³². En abril de 1944 se dio una gran ofensiva japonesa que destruyó a los ejércitos nacionalistas. En 1945 los chinos pudieron recuperar algunas posiciones. Finalmente, en agosto de 1945, Estados Unidos lanzó la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki. Días después de la rendición general de Japón, el 9 de setiembre se produjo la rendición japonesa en el teatro de operaciones en Nanjing, ante el jefe del ejército chino.

La guerra significó para China 14 millones de muertos, 80 millones de desplazados internos y la destrucción de la infraestructura moderna del país. Para Japón, significó

³¹ Hubo una gran hambruna en las provincias centrales en 1943.

³² Hay algunas opiniones de que la Segunda Guerra Mundial en realidad empezó en 1937 con el ataque japonés a China.

principalmente, el fracaso en la dominación de China, negándole la ocupación de estratégicas regiones del territorio del país en su campaña de expansión en Asia y permitiéndole solo un limitado aprovechamiento de sus recursos naturales. Además, le significó mantener 800 mil soldados e importantes recursos bélicos enganchados en el teatro chino sin poder utilizarlos en otros frentes de guerra en el Asia.

Si por otro lado queremos pensar en posibles ganancias relativas derivadas de la guerra, debemos tomar en cuenta algunas consecuencias que ella arrojó para el bando comunista. Los comunistas poseían la habilidad de infiltrarse e instalar gobierno en las zonas que ocupaban los japoneses después de derrotar al ejército nacionalista. Así, se hicieron fuertes detrás de las líneas enemigas en la mayor parte de las provincias de Shaanxi, Hebei y Shandong, en la cuenca inferior del Yangtsé y temporalmente en el Sur de la China.

Operaban diestramente las guerrillas en la retaguardia de las líneas japonesas, dirigiendo la resistencia. Y las brutales represalias de las tropas ocupantes, contribuían a fortalecer la rebeldía de los campesinos y, según Bianco, a crear una suerte de conciencia nacional que hasta entonces se había limitado a las clases urbanas (Bianco, 1976, p.117).

De esta manera, entre 1937 y 1945, el número de campesinos bajo el gobierno comunista se incrementó de uno y medio a noventa millones. El Ejército Rojo creció, a base de los reclutas rurales, aproximadamente de ochenta mil a novecientos mil soldados. En este caso, hay que señalar un fuerte contraste entre el comportamiento del ejército nacionalista y el Ejército Rojo. El primero, maltrataba a sus propios reclutas y despojaba a los campesinos, el Ejército Rojo funcionaba principalmente a base de ideales comunes, pagaba lo que consumía de la población civil y ayudaba en las tareas productivas del campo.

Por último, la privación que sufrió el gobierno nacionalista desde 1937 de los ingresos fiscales (que fueron captados por los japoneses), en medio de los crecientes gastos de la guerra, causó una fuerte inflación (500% a 1944) y empobrecimiento, y empujó a las burocracias estatales a la corrupción, la cual aumentó el desprestigio y rechazo del régimen (Bianco, 1976, p.116-120).

Conclusiones

El Siglo de Oro de la dinastía Qing, que llevó a China a un desarrollo igual o superior que cualquier Estado europeo durante el siglo XVIII (según Finer), fue gestando al mismo tiempo, las condiciones para una declinación marcada de prosperidad y fortaleza del imperio en un siguiente periodo. Las principales causas de esta declinación fueron: un fuerte aumento de la población, la ausencia de grandes rivales y conflictos militares y la escasez de estímulos e innovaciones técnicas en producción y en la defensa, esta última por la autosuficiencia perseguida por los gobernantes Qing.

La fase de expansión imperialista de las potencias europeas y Japón encontró así, en el siglo XIX, a una China incapaz de hacer frente a los ejércitos de potencias industriales que le impusieron condiciones que menoscabaron su soberanía y dignidad. Además, el imperio se enfrentó a una oleada de rebeliones internas que, más intensamente que en otras oportunidades, lo hicieron tambalear.

En la segunda mitad del siglo XIX, el gobierno y las élites chinas fueron tomando dolorosa y lentamente conciencia de la necesidad de cambios internos y la adopción de prácticas occidentales. Las reformas, sin embargo, fueron frustradas por la debilidad y ambivalencia ante la modernidad de los actores sociales involucrados y los intereses conservadores de la dinastía manchú.

La penetración de China a través de los tratados desiguales, las concesiones extranjeras y la influencia de un Japón moderno, en este mismo periodo, fueron introduciendo simultáneamente prácticas económicas e ideas políticas que dieron fuerza al capitalismo en sectores empresariales y a un nacionalismo revolucionario en sectores intelectuales, el cual construyó la idea de una moderna nación china.

Una rebelión en Wuchang, que se extendió a varias regiones en 1911 y 1912, negoció la participación de un alto jefe militar del gobierno para acabar con la dinastía manchú y el imperio, y dejar nominalmente en el poder al Partido Nacionalista.

El otorgamiento de la Concesión de Shandong a Japón por las potencias occidentales (1919), en violación del principio de Libre Determinación, trajo una movilización de la sociedad china (el Movimiento 4 de mayo) que dinamizó decisivamente los diseños de modernización y soberanía en la nueva República y acabó con los rescoldos del orden tradicional. Los nacionalistas se aliaron con el nuevo Partido Comunista y consiguieron sacar a China de la anarquía de los jefes regionales.

Sin embargo, la ciudad de Shanghái, núcleo de un pujante capitalismo chino, fue la ocasión para el cruento rompimiento entre nacionalistas y comunistas. Los comunistas sensibilizaron y movilizaron a los sindicatos obreros contra los abusos patronales y los condujeron a la toma de la ciudad (1927). Imprevistamente, Chiang Kaishek decidió acabar la alianza y entrar a Shanghái aplastando a comunistas y obreros.

Pocos años después, la retirada táctica de las fuerzas comunistas en una Larga Marcha por el campo chino (1934-1935) dio oportunidad a Mao Zedong para consolidarse como líder del comunismo y madurar sus ideas en torno a una vía campesina al triunfo de la revolución.

Al mismo tiempo, la retirada del comunismo dio a Chiang Kaishek una década (1928-1937) con mayor libertad de acción para materializar algunos aspectos de la agenda nacionalista en la nueva República. La más importante medida fue recuperar la potestad de fijar los aranceles de importación, que le había sido quitada después de la Primera Guerra del Opio, y así proteger a la industria nacional y asegurar a la vez ingresos para el fisco. También recuperó un número de concesiones para el Estado, aumentó la intervención financiera y construyó infraestructura que facilitó el desarrollo. En el campo, sus acciones fueron notoriamente escasas, aparte de la lucha contra las guerrillas comunistas.

Un momento crucial de la evolución moderna de China ocurrió cuando Japón, que había sido modelo e inspiración de los nacionalistas y era la principal potencia beneficiaria de la postración china, decidió lanzar una arremetida final de conquista en 1937. Por su superioridad militar, Japón se apoderó en poco más de un año de los principales puertos y ciudades del país. Pero no pudo dominar al gigante chino herido que mantenía un nivel

importante de vitalidad, estaba adquiriendo un nuevo propósito e identidad como nación y, sobre todo, mantenía un gobierno semioculto en el campo que, lejos de desgastarse con el conflicto bélico, como el Kuomintang, se había fortalecido en la lucha.

No solo fue la organización del Partido Comunista sino especialmente, el sentido de nacionalidad de la población rural que se robustecieron en el combate. El sentimiento antijaponés hizo en los campesinos lo que el sentimiento anti manchú hizo treinta años antes en la población urbana. Asomaban así las condiciones para un proyecto integral de nación china.

Cuando el curso de la guerra mundial, en el que la acción de China, como hemos visto, tuvo un peso importante, marcó la debacle de Japón, el pueblo chino, liderado por el comunismo, comenzó a tomar firmemente el destino en sus manos. En poco tiempo derrotaría al menguado bando nacionalista.

Bibliografía:

- Alcalde, J. (1998). *La idea de desarrollo del Tercer Mundo: la visión inglesa y norteamericana: 1900-1950*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Alcalde, J. (2017). *Las potencias del cambio. Rusia, India y China en la transformación del orden internacional*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Best, Hanhimaki, Maiolo, Schulze (2008). *International history of the twentieth century and beyond*. Londres: Routledge
- Bianco, L. (1971). *Origins of the Chinese Revolution, 1915-1949*. Stanford: Stanford University Press.
- Bianco, L. (1976). *Historia Universal. Asia Contemporánea*. México D.F.: Siglo XXI
- Borthwick, M. (2007). *Pacific Century: The emergence of modern Pacific Asia*. Boulder: Westview Press.
- Carr, E. H. (1963). *International relations between the two world wars, 1919-1939*. Londres: Macmillan.
- Clements, J. (2013). *Modern China*. Londres: Hodder & Stoughton.
- Clydesdale, G. (2017). *The Art of Business: how the Chinese got rich*. Londres: Robinson
- Dietrich, C (1998). *People's China; a brief history*. Oxford: Oxford University Press.
- Fairbank, J.K. (1992). *China: a new history*. Cambridge: The Belknap Press.
- Farndon, J. (2008). *China Rises: How China's Astonishing Growth Will Change the World*. Londres: Virgin Books.
- Finer, S.E. (1999). *The History of government from the earliest times, III*. Oxford: Oxford University Press.
- Franke, W. (1967). *China and the West*. Oxford: Blackwell
- Goetzmann, W. (2016). *Money Changes Everything; how finance made civilization possible*. Princeton: Princeton University Press.
- Hopkirk, P. (1984). *Setting the East ablaze; Lenin's dream of an empire in Asia*. Londres: John Murray Publishers.

- Kalyanaraman, S. (2020). *The China-India-US Triangle: Changing balance of power and a new Cold War*. New Delhi: Manohar Parrikar Institute for Defence Studies and Analysis.
- Kennedy, P. (1987). *The Rise and Fall of the Great Powers*. Nueva York: Vintage Books
- Kerr, G (2013). *A short history of China*. Londres: Pocket Essentials.
- Lu, H. (2010). *The Birth of a Republic*. Washington: University of Washington Press.
- Maddison, A. (2007). *Chinese Economic Performance in the Long Run*. Paris: OECD
- Martinelli, F. (1974). *Historia de China (2 Vols)*. Barcelona: De Vecchi.
- Meisner, M. (1999). *Mao's China and After; a history of the People's Republic*. Nueva York: The Free Press
- Mishra, P. (2012). *From the Ruins of Empire; the Revolt against the West and the Remaking of Asia*. Londres: Allen Lane
- Mitter, R. (2013). *China's War with Japan, 1937-1945*. Londres: Penguin Books
- Roberts, J.A.G. (2003). *The Complete History of China*. Stroud: Sutton Publishing Ltd.
- Rodzinski, W. (1984). *The Walled Kingdom; a history of China from antiquity to the Present*. Nueva York: The Free Press
- Skocpol. T. (1975). *States and Social Revolutions: A comparative analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Unschuld, P (2013). *The Fall and Rise of China*. Londres: Reaktion Books
- Wakeman, F. (1975). *The Fall of Imperial China*. Nueva York: The Free Press.
- Westad, O.A. (2012). *Restless Empire; China and the world since 1750*. Londres: Bodley Head
- Wolpert, S. (1997). *A New History of India*. Nueva York: Oxford University Press.
- Zhang, Y. & Fan, W. (2003). *The History and Civilization of China*. Beijing: Central Party Literature Publishing House.